

GUÀRDIA, Manuel (edit.), 2011, *La revolución del agua en Barcelona. De la ciudad preindustrial a la metrópoli moderna, 1867-1967*, Barcelona, Ayuntamiento y MUHBA, 188 págs. ISBN: 978-84-9850-366-1.

La excelente edición que ha realizado el profesor Manuel Guàrdia permite destacar la gran importancia que ha tenido la accesibilidad al agua potable, así como la evolución de las formas de distribución o las causas de las nuevas formas de abastecimiento. Utilizando el caso concreto de Barcelona, nos ilustra con una riquísima documentación que permite escudriñar la compleja revolución que provocó la aparición del moderno suministro de agua potable.

La obra abarca desde la época preindustrial hasta el siglo XX, dividiéndose en tres partes. Primero se explica cómo van apareciendo las distintas y nuevas formas del abastecimiento del agua hasta llegar a la Revolución Industrial, y aquí comienza la segunda parte, con el surgimiento del agua corriente, los lavaderos, los baños, etc. Por lo que se puede ver, en esta etapa, además de un avance a nivel público, también hubo uno a nivel doméstico y de gran envergadura. Por último, se habla de una tercera parte en la que a diferencia de las anteriores, se intenta valorar tanto la forma como la repercusión de este modelo.

Un segundo bloque, mucho más amplio y detallado, explica cómo el agua ha sido desde siempre indispensable. Bien es verdad que desde la época romana hasta antes de la industrialización —primer período analizado—, se produjeron pocos cambios en la forma de abastecer el agua. A pesar de todo, continuó siendo un factor clave para el desarrollo de las ciudades.

Otro de los períodos clave se enmarca con la Revolución Industrial. En esta etapa hubo cambios de una gran importancia, de ahí que los autores de este magnífico libro la denominen como “la revolución del agua”. Se explica principalmente el caso de Barcelona desde finales del siglo XIX, la modernización del abastecimiento, especialmente desde que se inició con la construcción de la Torre de Aguas para la Sociedad de Crédito y Fomento de Barcelona, y finalizó con la llegada del agua del río Ter, facilitando su acceso en el 1967. Cabe señalar que el inicio de esta evolución no fue por la demanda industrial, sino por la doméstica,

que hizo que el agua comenzara a servirse por distintas empresas. Al considerar una “revolución”, se pueden ver sus causas y sus consecuencias. En un primer momento, las ciudades empiezan a crecer de forma rápida, esto supone una mayor demanda, por lo que aparecerán regulaciones, condiciones legales sobre este tema, nuevas tecnologías, etc. Todo esto provocó el cambio de un modelo preindustrial a un modelo moderno.

La forma de suministrar agua era muy distinta a la actual. Tener agua potable a nivel doméstico suponía un privilegio, por lo que sólo afectaba a determinados grupos sociales. No sólo destaca la escasez del suministro, sino también su baja calidad, ya que el agua que distribuía estaba en muchas ocasiones expuesta a la contaminación. Pero como ya se ha señalado anteriormente, esto cambiaría a partir del siglo XIX, cuando las ciudades crecieron de una forma espectacular, por lo tanto el abastecimiento del agua tuvo que adaptarse a los cambios sociales. Se distinguen seis aspectos principalmente, que se pueden resumir esencialmente en el cambio tecnológico de la época, las demandas de una sociedad que evolucionó a una mayor comodidad, además de la necesidad del agua como un recurso muy importante tanto a nivel individual como para las industrias, los servicios, etc.

Conviene resaltar la importancia que tuvieron los avances de la Revolución Industrial, que permitieron una mayor calidad del agua y una mayor fiabilidad, mejores redes de distribución, avances técnicos en los servicios de suministros..., y, a su vez, permitieron el crecimiento de las ciudades. Sin todos ellos, no hubiera sido posible este proceso de revolución del agua, que como puede suponerse no fue ni simple ni fácil, pero se terminó convirtiendo en un bien más en un mercado regulado según la oferta y la demanda. Como bien explica Manuel Guàrdia, este gran cambio tuvo su origen en el crecimiento de las ciudades y por el hecho de darse una mayor preocupación del individuo sobre sí mismo, ya que el agua es esencial para la higiene, así como para prevenir ciertas enfermedades. Por estos motivos, especialmente por la estrecha relación que existía con la salud de la población, se intentó paliar la falta de higiene en las ciudades y se impulsó la construcción de redes de abastecimiento y alcantarillado.

No se puede terminar este breve comentario sin destacar la excelente edición que se ha realizado de este libro. El cuidado de la encuadernación, cubierta, planos, gráficos y fotografías —además del inmejorable texto—, ofrecen una obra de extraordinaria valía.

Cristina Martínez Gómez

Universidad de Jaén
España
cristina.mc@hotmail.com